

La Gracia Soberana de un Salvador moribundo

Lucas 23:42-43

Pr E Maljaars

Lectura – Lucas 23:32-56

Salterios:

10:1-3

47:1,4,5,6

213:1-4

140:1-4

293:1-3

Querida congregación, si estuvieras en tu lecho de muerte, muriendo de una enfermedad terminal, y el hombre en la cama junto a ti, un médico, también se estuviera muriendo, ¿confiarías en que él podría realizar una cirugía y sanarte? No. Es un caso imposible. Lógicamente, el médico está demasiado débil y con demasiado dolor, y tú estás demasiado enfermo, humanamente hablando, para ser sanado.

¿Por qué, entonces, leemos en la Biblia que un hombre moribundo le pide a otro hombre moribundo que lo recuerde o, en otras palabras, que lo salve? ¿No era demasiado tarde? ¿No estaba el Salvador muriéndose?

¿Puede un Salvador moribundo salvar a un pecador moribundo digno del infierno?

¡Absolutamente! Y ¿saben qué más leo, no solo que él es capaz, sino que está dispuesto! En Su misericordia, este Salvador moribundo redime al pecador culpable que está colgado en la cruz a su lado. Nada es imposible para este Salvador. Nada.

Mi querido amigo, tú también tienes una sentencia de muerte; tienes la enfermedad del pecado. Es cierto que un día, morirás. Si tu corazón pecaminoso depravado no es renovado, si tus pecados no son perdonados, morirás en un estado pecaminoso y serás castigado eternamente. Pero hay un médico que tiene el poder de salvarte de tu sentencia justa. ¿Conoces personalmente a este Gran Médico? ¿Deseas conocerlo? Jesucristo es el Gran y Compasivo Médico. Él es tu única esperanza. ¿Te gustaría conocer más sobre él? Es mi esperanza que al escuchar acerca de su poder para salvar y su misericordia, también lo llamarán con fe. Como el hombre moribundo a su lado, poniendo toda su esperanza de salvación en el Señor Jesucristo. Ningún caso es imposible para este Gran Salvador.

Tengo una pregunta ¿Por qué los israelitas dijeron las maravillosas obras de Dios a sus hijos? Para la gloria de Dios. Para que los hijos de los israelitas conocieran a Dios, adoraran a Dios y

pusieran su esperanza en Dios. (Salmo 78). ¿Por qué meditamos en historias de la Biblia? ¿Por qué pasaremos 40 minutos esta mañana en la historia de Jesucristo y un criminal? Para la gloria de Dios y su salvación, para que tú y yo podamos conocer, creer y adorar al único Salvador, Jesucristo. **Romanos 10:17**, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

Esta mañana consideraremos el segundo dicho del Señor Jesucristo en la cruz. La palabra de Dios, en la que meditaremos, es de Lucas 23:39-43. En este momento, solo leeré los **versículos 42-43**, “Y dijo a Jesús: Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Querida congregación, la gracia soberana de Jesucristo se ve en la vida de uno de los criminales. En el Gólgota, se muestra la poderosa gracia soberana del Señor Jesucristo. Tres hombres están siendo crucificados, el Señor Jesús y dos criminales dignos del infierno; por así decirlo, los tres están en sus lechos de muerte. Ambos criminales comenzaron el día como ciudadanos del infierno, pero uno terminó el día en el “Paraíso”. Ambos criminales merecían castigo eterno, pero en Su misericordia y poder soberanos, el Señor Jesús salvó a un criminal moribundo mientras Él Mismo estaba muriendo en la cruz. Humanamente hablando, Jesucristo estaba en su punto más débil, y sin embargo, por su gracia, salvó a un pecador que estaba colgando sobre el abismo del infierno; era cuestión de un momento y hubiera estado eternamente perdido. ¿Crees que es imposible para ti ser salvo? Hay esperanza para casos imposibles. ¿En quién? ¡En el poderoso Salvador!

Para su propia gloria. Es por eso que un Dios Trino salva a los pecadores. Cada uno lo alabará para siempre. “Para alabanza de la gloria de su gracia” será el tema eterno del criminal redimido.

Ruego que mientras meditamos en esta historia y escuchamos de la asombrosa gracia de Jesucristo para los pecadores indignos, que tú, por el poder del Espíritu Santo, puedas verlo, conocerlo, creer en Él y adorarlo.

El Tema: **La Gracia Soberana de un Salvador moribundo**

En conexión con el contexto vamos a considerar los dos siguientes pensamientos.

El primer pensamiento - La petición del criminal. Lucas 23:42, “Y dijo a Jesús: Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”

El segundo pensamiento - La respuesta de Jesucristo. Lucas 23:43, “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

El primer pensamiento - **La petición del criminal.**

Lucas 23:42, “Y dijo a Jesús: Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”

Querida congregación, qué simple y preciosa petición de un pecador al Salvador de los pecadores. ¿Cómo vino un pecador a hacer tal petición? ¿Cómo un pecador, que por naturaleza es enemigo de Jesús y no tiene necesidad de él, hizo tal petición? ¿De quién vino esta petición? Querido amigo, consideremos a este hombre por unos momentos y cómo vino a hacer esta petición a Jesucristo.

En este día, mientras Jesús estaba colgado en la cruz, hubieras estado allí y hubieras preguntado a los discípulos: “¿Crees que Jesús podría salvar a un pecador en este momento?” me pregunto cuál habría sido su respuesta. O si les podrían preguntar: “¿Quién creen que podría salvarse en este momento?” Me pregunto si hubieran pensado que uno de los criminales colgados en la cruz junto a Jesús sería salvo. No lo creo. Amigo mío, amiga mía ¿crees que es imposible para tu esposo, esposa, papá, mamá, hermano o hermana ¿O tal vez un niño querido? O tal vez pienses que es imposible para ti. Imposible para el hombre, pero no para Dios. **Marcos 10:27**, “Para los hombres es imposible, más para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.”

Congregación, si alguna vez hubo un candidato improbable para convertirse en el receptor de la gracia de Dios, fue este criminal en la cruz. ¿Por qué? ¿Quién era este hombre? Este hombre fue clavado en la cruz debido a su historial criminal. Tal vez fue la causa de la muerte de otros. Él era sin duda el peor de los pecadores. La crucifixión fue para los peores criminales. Este hombre era sin duda un criminal notorio. Este hombre no tenía preocupaciones acerca de Dios ni de los demás. Él vivió una vida malvada e impía. Él vivió de acuerdo a su carne. Él nació muerto en pecados y transgresiones, como toda la humanidad. Este hombre estaba todavía en este estado de muerte espiritual cuando fue clavado en una cruz y colgado junto a Jesucristo. Su corazón fue endurecido por el pecado.

Muchos se burlaban de Jesús mientras colgaba en la cruz, fariseos, escribas, y la multitud. Además, los soldados, como leemos en **Lucas 23:36-37**, “Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.”

¿Estaban los criminales también burlándose de Jesús? ¿Era solo uno? ¿O ambos? Ambos. En Lucas 23, leemos que uno de los criminales se burló de Jesús. **Lucas 23:39**, “Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.” Pero en **Mateo 27:44**, ambos ladrones se burlaban, leemos: “Lo mismo le

injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.” **Mark 15:32**, “También los que estaban crucificados con él le injuriaban.” Entonces, ambos criminales eran igualmente dignos del infierno. No había diferencia en estos dos hombres, ya que estaban colgados en la cruz junto a Jesucristo.

¿Quién fue este hombre que hizo tal petición? Este hombre, cuando estaba muriendo en un estado de muerte espiritual, se burló de Jesucristo. Piensen en esto, este hombre, mientras está muriendo, se hizo aún más digno de la ira eterna de Dios. ¿Puede tal pecador ser salvo? ¿Hay alguien que tiene el poder de salvar a tal pecador? Tal vez te preguntes, ¿hay alguien que tenga el deseo o el poder de salvar a un pecador tan duro, muerto y viejo como yo? Sí. Jesucristo y su gracia. Qué esperanza hay debido a la gracia de Dios como leemos en **Romanos 5:20**, “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;”

Ambos criminales se burlaban de Jesucristo, pero de repente, uno de ellos cambió. Uno continúa burlándose, pero el otro se detiene, y él reprende al otro hombre. **Lucas 23:40**, “Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?”

En el original este versículo comienza con la pequeña palabra “Y” que se usa para mostrar un contraste. Ahora hay un gran contraste entre estos dos hombres cuando no había ninguno antes. Uno de los hombres ya no puede burlarse de Jesús: Su actitud y sus pensamientos cambiaron completamente. Su actitud hacia Jesús cambió. En esas circunstancias, él ve y confiesa que Jesús es inocente y no merece ser crucificado. Sus pensamientos sobre sí mismo cambian. Él ve que merece este castigo. Él confiesa que es justo que él cuelgue en la cruz. Ya no puede seguir burlándose de Jesús. Él reprende al otro hombre. Escucha lo que dijo, **Lucas 23:40-41**, “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.”

De repente, Dios se hizo real para este hombre. De repente, se vio a sí mismo como estaba ante Dios. Vio que era un pecador. De repente, comienza a temer a Dios. De repente, vio que era digno de la ira eterna. De repente, vio quién estaba colgando a su lado. De repente, este hombre moribundo junto a él y que oraba: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, se convierte no solo en un hombre, sino en un hombre justo. Confesó: “Este hombre no ha hecho nada malo”. De repente, él cree en el hombre que muere a su lado como el Salvador de los pecadores. De repente, ve a Jesús como un Rey. “Señor, acuérdate de mí cuando entres en

tu reino.” Este hombre cree lo que está escrito sobre la cabeza de Jesús. **Juan 19:19**, “JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.”

Él ahora necesita a este hombre como su Salvador. Él necesita un Salvador personal, y ora: “Señor, acuérdate de mí” Este hombre ahora necesita a Jesús, no para librarlo de la cruz, sino de la ira. Este hombre necesita ahora al Señor Jesucristo no para librarlo de su justo castigo en la cruz, sino de la justicia de Dios. Este hombre ora y hace una petición a Jesucristo. De repente, aquel a quien se burló llama Señor y le hace una petición. **Lucas 23:42**, “Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”

¿Cómo explicamos esto? ¿Qué pasó? ¿Le damos crédito a este hombre? ¿Es porque de repente cambió su propio corazón y tomó una decisión para ser salvo por Jesucristo? No. Por sí mismo, habría continuado en su pecado y habría perecido eternamente. Querido creyente, esta es la verdad en tu vida también, sin la gracia de Dios, perecerás.

Entonces ¿Qué pasó? Sobrenaturalmente el Espíritu Santo hizo vivo a este pecador duro, muerto, malvado. El Espíritu Santo plantó fe en el corazón de este hombre para creer que el que estaba muriendo junto a él era el Mesías. La gracia de la fe plantada en su corazón le hizo creer que este hombre moribundo junto a él iba a morir, a levantarse de nuevo, y a ir a un reino celestial. Qué fe tenía este hombre. Él puso su confianza en un Mesías moribundo y clamó a él como uno cuyo reino seguramente vendría. Él creyó en Jesucristo y lo llamó “Señor”. La única manera de explicar esto es por el poder del Espíritu Santo. Puedo probar esto por lo que leemos en **1 Corintios 12:3**, “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.”

Este hombre fue clavado en la cruz como un pecador muerto, PERO el Señor Jesús, en Su gracia soberana, cambió radicalmente a este hombre. Su gracia hizo a este hombre vivo. Por favor abra su Biblia a Efesios 2. Permítanme leerles algunos versículos que explican las maravillas de la gracia de Dios a los pecadores espiritualmente muertos. **Efesios 2:1-2**, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,” **Efesios 2:4-5**, “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),”

¿Has experimentado la obra de gracia de Jesucristo en tu corazón?

El poder de la gracia soberana de Dios se muestra en esta historia; vemos al pecador burlándose mientras está muriendo, cambiado en un instante. Nadie es demasiado pecaminoso para ser salvado por Su gracia. Vemos el poder de Dios. Vemos el poder de Su gracia soberana. Este ejemplo está escrito en la Biblia, por lo que nadie debe desesperarse de la salvación, pero recuerde que es el único ejemplo; no espere hasta que esté en su lecho de muerte para buscar la salvación en Jesucristo. Satanás dice: “Espera hasta que seas mayor” y “Disfruta de las cosas del mundo cuando seas joven”. Es un mentiroso. Amigos míos, hoy es el día de la salvación. “Si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” **(Hebreos 3:7-8)**

Es verdad que las circunstancias de la salvación de este hombre son únicas. No hay otro ejemplo como este en la Biblia. Sin embargo, todos los que reciben la gracia de Dios aprenden las mismas verdades ciertas que este hombre. Querida congregación, vemos en esta historia una ilustración de lo que el Espíritu Santo enseña a aquellos que son receptores de la gracia salvadora de Dios. ¿Cuáles son estas verdades? Cuando el Señor comienza a obrar por Su Espíritu Santo en el corazón de un pecador, existe el conocimiento y la experiencia de las siguientes cosas de alguna forma: Dios se vuelve real en su vida. Antes, podías vivir sin un pensamiento de Dios, pero ya no. Se convierte en la experiencia de que he pecado contra Dios. El pecador aprende del carácter de Dios y de su propia culpa. El pecador llega al punto de que él o ella está de acuerdo en que merecen ser castigados. Como este hombre confesó: “Y nosotros justamente, porque recibimos la recompensa debida de nuestras obras” Amigo mío, amiga mía ¿sabes estas cosas? ¿Te ha enseñado el Espíritu Santo estas verdades?

¿Qué más enseña el Espíritu Santo a cada receptor de la gracia salvadora? Hay una necesidad urgente de un Mediador, de un Salvador. El Espíritu Santo revela a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida. Por la palabra y el Espíritu Santo, Jesucristo se hace necesario, adecuado y precioso. El pecador, por la obra del Espíritu Santo, cree en Jesucristo y porque cree en él, le clama por salvación, por perdón, por ayuda, por todo. El hombre en la cruz oró: “Señor, acuérdate de mí”. ¿Es tu oración? “Señor, sálvame, yo perezco”, “Señor, Ayúdame”, “Señor, ten misericordia de mí”, “Señor, perdóname todos mis pecados”, “Señor, creo, ayuda a mi incredulidad” “Señor, crea en mí, un corazón limpia.”

Amigo mío, amiga mía ¿crees en la segunda persona de la Trinidad? ¿Crees en Jesucristo? Tal vez digas: “Oh, pastor, mi fe es tan pequeña y tan débil, no me atrevo a contarla como nada”. Mi querido amigo, puede ser tan pequeña como una semilla de mostaza. No es la cantidad de tu fe la que te salvará, pero ¿tienes la esencia de la fe en tu corazón en Jesucristo? ¿Está tu única esperanza en el Salvador Todopoderoso, Jesucristo, o todavía estás tratando de juzgar si tu fe es lo suficientemente fuerte como para salvarte? Jesús salva, no la fe. Jesús es el fundamento de salvación, no tu fe. La fe conecta a los pecadores perdidos, pecadores culpables, con un

poderoso Salvador, Jesucristo. **Juan 3:15**, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Nunca habrá la experiencia de la salvación sin el conocimiento de Dios y el pecado; saber que Dios es santo y justo y que soy un pecador corrupto ante Él. No habrá verdadera fe en Jesucristo a menos que, en cierta medida, el pecador comience a entender que él es un pecador condenado ante Dios. Es la experiencia, en distintas medidas, de cada verdadero cristiano, que, si Dios tratara con Él justamente, sería eternamente condenado. ¿Conoces esto?

Tengo otra pregunta ¿Cómo necesitará un pecador un Salvador, o deseará tal Salvador, u orará a Él, o huirá a tal Salvador a menos que él o ella entienda la necesidad que tiene de Él? Por naturaleza, no creemos necesitarlo. Nosotros no lo buscamos. No le oramos. Por naturaleza, somos espiritualmente ciegos a quién es Dios, a quiénes somos, y por lo tanto ciegos a quién es Jesucristo. Necesitamos la gracia de Dios para abrir nuestros ojos espiritualmente ciegos. El ladrón en la cruz recibió esta gracia, y sus ojos espiritualmente ciegos fueron abiertos para ver Dios, si mismo, y Jesucristo.

Amigo mío, amiga mía, tú que has recibido la gracia de Dios y has nacido de nuevo, tú que te has arrepentido, tú que crees en Jesucristo. Tú que tuviste que decirle a tu familia y amigos: “Ya no puedo continuar en esa acción porque es pecado”. No eras mejor que miles de otros; la única razón por la que eres diferente es por la gracia de Dios. Confieras como Pablo confesó en **1 Corintios 15:10**, “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy;”

Todo el mundo, sin excepciones, que es salvo; es salvo por gracia. Nadie es salvo por las obras. Este hombre no podía hacer ningún trabajo para salvarse a sí mismo. Todo lo que podía hacer era mirar a Jesucristo. Es decir, poner toda su esperanza y confianza en Jesucristo como el único camino de reconciliación, creer en Jesucristo y orar a Jesucristo. Oh, mis queridos amigos, este mismo Salvador nos llama a todos, **Isaías 45:22**, “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.”

Entonces la petición del criminal “Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”

¿Escuchará Jesucristo tal petición? ¿Cómo responderá a este hombre? ¿Cómo responderá Jesucristo a tales peticiones? Esto nos lleva a nuestro segundo pensamiento. Ahora vamos a cantar el salterio 140:1-4

El tema: **La gracia soberana de un Salvador moribundo**

El segundo pensamiento - **La respuesta de Jesucristo.**

Querida congregación, ¿cómo crees que el Señor Jesús responderá? Leemos en el **Salmo 34:6**, “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias.” ¿Oírás el Señor Jesús y ayudará a este pobre pecador que oró? “Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino,” Jesús dijo en **Juan 6:37**, “y al que a mí viene, no le echo fuera.” ¿Es el fiel a su promesa? Sí. ¿Ayudará el Señor a los que le oran por misericordia? Sí. ¿Por qué? Porque esa es su obra. El Señor nunca puede negar Su propia obra de gracia.

Por la gracia de Dios, este hombre moribundo se arrepintió de su pecado y oró a un Salvador agonizante. “Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” Imagínese cómo esta petición debe haber sonado en los oídos de Jesucristo. Jesús escuchó esta petición y que su Padre inmediatamente respondió a su oración: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Creo que el Señor Jesús escuchó esta petición con alegría. Sí, el Señor Jesús se deleita en escuchar a los pobres pecadores clamándole por todo lo que necesitan para sus almas.

Ahora, en medio de su intenso sufrimiento y dolor, el Señor Jesús responde. Él responde inmediatamente. **Lucas 23:43**, “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Qué respuesta tan increíble. Lo que Jesús estaba diciendo es: “Yo te declaro, un criminal merecedor del infierno”, “Yo te declaro a ti quien clamó y confió en mí, que no irás al infierno, sino al cielo”, “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. ¡Qué respuesta! Jesús respondió inmediatamente. Qué promesa. Jesús no mencionó una posibilidad. No, él le da una promesa personal. Jesús le da una promesa firme. “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Leemos en **2 Corintios 1:20**, “porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.”

Jesucristo dijo “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Me gustaría mencionar algunas cosas acerca de esta respuesta de Jesucristo. Este hombre necesitaba un Salvador personal, “Señor acuérdate de mí”, y Jesús le dio una respuesta personal “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Oh, cómo esta respuesta de Jesús debe haber sonado en sus oídos y llenado su corazón de alegría y asombro. “Para mí, para mí.” Amigo mío, amiga mía ¿conoces la alegría y el asombro del evangelio?

¿Por qué usó Jesús la palabra “Paraíso”? El hombre por su pecado fue expulsado del Paraíso. El hombre, por el pecado, cerró el camino al cielo y abrió el camino al infierno. Ahora Jesús, mientras se estaba entregando a sí mismo como sacrificio, mientras estaba derramando su sangre, mientras estaba satisfaciendo la justicia de Dios, abre el camino al Cielo y cierra el camino al infierno para todo Su Amado Pueblo. ¿Qué disfrutaron Adán y Eva en el Paraíso? Comunión con Dios. A través de Jesucristo y de Él crucificado, la comunión con Dios es restaurada. No habrá más pecado. No más carne. Todo será Perfección. Todos los redimidos

estarán sirviendo a Dios y a Jesucristo sin ningún pecado. Ellos disfrutarán de la comunión. Ellos estarán siempre disfrutando del favor de Dios. Para siempre con Jesucristo. Jesús le dijo a este hombre: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Hijo de Dios, el Cielo está con Jesucristo para siempre; el Cielo nunca está siendo separado de tu Salvador. Amigo mío, amiga mía ¿es este el deseo en tu corazón?

Fíjate, Jesús no dijo que mañana estarás conmigo en el Paraíso o en un mes o un año. No, Jesús dijo: “Hoy”. En el momento en que este hombre muriera, su alma iría al Cielo. No existe tal cosa como el “sueño del alma” o el purgatorio. Estas son enseñanzas falsas.

Hijo de Dios, queridos creyentes, en el momento en que mueras, tu alma irá a Dios para ser juzgada (Hebreos 9:27), y entonces tu alma entrará en el Paraíso. Cuando Jesús regrese, entonces tu cuerpo se levantará, y tu alma entrará en tu cuerpo. Entonces estarás delante del gran trono blanco de Jesucristo, y Él dirá: **Mateo 25:34**, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”

Dios, a través de los méritos de Jesucristo, restaurará el paraíso. El Señor Jesús hizo una promesa a este hombre: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Y Jesucristo hizo una promesa similar a cada creyente. Jesús está preparando un lugar para ti, querid ovejas del Buen Pastor. Y él vendrá y os llevará al paraíso, al cielo. El cielo es el cielo porque Jesucristo está allí. **Juan 14:3**, “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Amigos míos, ¿qué pasó un poco más tarde? Jesús murió, su cuerpo fue sepultado, pero su alma fue al cielo. Jesús murió ante este hombre. Esto significa que Jesús estaba esperando en el Paraíso a este hombre. Queridos hijos de Dios, Jesús está esperando que vengan a casa. Él está orando por el día en que estarás con Él en gloria. **Juan 17:24**, “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”

Amigo mío, amiga mía ¿Te sientes impotente para salvarte a ti mismo? El poderoso Salvador que salvó a este criminal tiene el mismo poder y gracia para salvarte. Este hombre no podía hacer nada para salvarse a sí mismo. Ni siquiera podía doblar sus manos para orar; fueron clavadas en la cruz. No podía ponerse de rodillas ante Jesús. Pero podía usar su lengua para hablar. El criminal oró a Jesucristo, “Señor acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Y Jesucristo responde, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Querida congregación, vean, escuchen y crean que todos los que claman a este Salvador serán salvos. Usa tu lengua para clamar a Jesucristo. Ningún pecador es demasiado joven o demasiado viejo. Nadie es demasiado pecador. Nunca es demasiado tarde para llorar a él por misericordia. **Romanos 10:11**, “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.” **Romanos 10:13**, “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

Este criminal fue clavado en la cruz mientras se dirigía al infierno, y al final del día, cuando murió, entró en el cielo. El **Salmo 34:6** dice, “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias.” Qué hermosa ilustración de que el Señor Jesús está dispuesto y es capaz de salvar a cualquier pecador. Este hombre alabará eternamente a Dios por tan grande gracia para un pecador indigno. Todos aquellos que son receptores de la gracia de Dios recibirán todas las bendiciones que Jesucristo pagó con Su preciosa sangre.

Mi amigo, mi amiga ¿estarás con él cantando la misma canción de alabanza al Cordero? “tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios,” “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.” **(Apocalipsis 5:9,12)**

Queridos hermanos y amigos, no leemos un ejemplo en la Biblia de un pecador que clamó a Jesucristo por misericordia y fue negado. Sean alentados a clamar al Señor Jesucristo por su salvación. Ruego que por la gracia de Dios, te arrepientas de todos tus pecados y confíes completamente en el Señor Jesucristo para tu salvación.

Querida congregación, un Salvador moribundo, humanamente hablando, un Salvador en su punto más débil, salvó a un gran pecador. Si un Salvador puede hacer tal obra mientras muere, mi argumento es que puede hacer aún más ahora que vive y reina como el Cristo exaltado. **Hebreos 7:25**, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”

Pecadores, sean como este criminal y clamen al Señor Jesucristo por todo lo que necesitan. Sus oídos están abiertos para escuchar a los pobres y necesitados. Sus brazos están abiertos para recibir al pecador más vil. ¿O serás como el otro criminal en la cruz? Él no oró a Jesús. Él lo ignoró y lo rechazó. Murió eternamente perdido. Fue su propia culpa. Era un tonto. **Salmo 2:12**, “Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.”

Amigo mío, amiga mía, ahora has escuchado esta historia. ¿Por qué meditamos en historias de la Biblia? Para la gloria del Señor. Que tú y yo le adoremos. Que tú y yo tengamos esperanza, que confiemos y creamos en el Señor Jesucristo y recibas vida eterna. **Juan 20:31**, “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Querida congregación, que maravillas de la gracia de Jesucristo. Terminaremos con **Salmo 107:8**, “Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.”
Amén